

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA

VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

LOS MOZOS Y LOS JESUITAS.

Hace algun tiempo que la actitud del señor Mañé me tiene preocupado. Se me ha puesto en la testa que esta notabilidad, como el señor Cánovas, se halla en visible decadencia, y al leer el artículo publicado por don Juan, el último domingo, me aferro mas y mas en mi opinion.

Yo no sé lo que le pasa al señor Mañé. O la fusion de las oposiciones le distraen de una manera lamentable ó aquella saturnal constituyente que prevaleció, apesar de que don Juan hubiera preferido la continuacion de la guerra, le ha conducido á un estado alarmante.

¿Pues no le dió el domingo último por defender á los jesuitas?

Y lo que es aun mas estupendo ¿no se le ocurrió á la vez levantar altares á los mozos de la Escuadra?

Figúrense ustedes el guisote que nos propina el director del *Diario*. Un potage de jesuitas revuelto con mozos de la Escuadra.

Es lo que me quedaba que ver.

Bien es verdad que don Juan, de algun tiempo á esta parte acostumbra á tener estas salidas, pero, de todos modos esta vez me ha dejado estupefacto.

Y esto que estoy acostumbrado á las rarezas del católico de Malinas.

Segun la opinion del señor Mañé los desastres de la revolucion únicamente pueden repararse con mucho jesuita y mucho mozo de la Escuadra.

No sé el efecto que hará á mis lectores la setencia de don Juan pero he de suponer que no abandonarán la seriedad aunque la idea es muy propia para hacer soltar la carcajada.

O el señor Mañé no tiene pizca de memoria, ó se ha propuesto reirse de la humanidad.

El hombre que en otro tiempo trató á san Ignacio, el fundador de la Compañía de Jesús, ni mas ni menos que de don Quijote y ahora nos viene con la receta de que el jesuitismo es el cúralo-todo, ó tiene á sus lectores por unos habiecas, ó es víctima de una preocupacion que le impide ponerse acorde consigo mismo.

Por supuesto que el amigo de Casañes al hacer el panegirico de los jesuitas no olvida poner á la revolucion como chupa de dómine hablando de zizaña, de virus de inmoralidad, de envenenamiento, de tósigo, de desastres y de un sin fin de palabras gordas capaces de asustar á un niño de teta, todo lo cual le dá

pié para asegurarnos que con un emplasto de Padres jesuitas y una sangría de mozos de la Escuadra queda el pais como nuevo sin que le atormente ni siquiera el recuerdo de sus mas antiguos males.

Pero lo que me choca en lo espresado por el lea-der del *Diario* es que la medicina la aplica esclusi-vamente para curar enfermedades autigüas, sin cui-darse de desterrar las que en el dia nos tienen casi en el último grado de tisis.

Por lo visto el señor Mañé solo se propone aplicar el remedio á males de que ya nadie se acuerda aun suponiendo, que es todo lo que hay que suponer, que aquellos males existieron.

Yo no soy fuerte en historia, pero me parece haber leído que los pecados de la revolucion no fueron mas que pecados de escándalo. En cuanto á lo demás, ya quisiera el señor Mañé poder comparar aquellos tiempos con los presentes.

Entonces habia mucho ruido, mas ruido que era menester, pero en cuanto á nueces no se encontraba ni una cáscara.

Tal vez en esto estribaron los males de aquella época. Si en vez de irse por las ramas y de entrete-nerse en niñadas que á nada conducian, se hubiesen dedicado á buscar las causas en su raiz de algunos hechos que desacreditaban la revolucion, es muy po-sible que el señor Mañé no se ensangrentaria hoy contra la revolucion de la manera que lo hace.

Pero volviendo al asunto ¿no les parece á ustedes que es toda una ocurrencia eso de formar un revol-tillo con jesuitas y mozos de la Escuadra?

Hermanar la astúcia y el talento, — porque no hay que negar el talento á los jesuitas — con la fuerza bruta de la gente del gambeto, es á mi modo de ver ni más ni ménos que decir: ó te doblegas ó t'es-botsa.

No sé si los hijos de San Ignacio agradecerán al señor Mañé la fineza con que acaba de obsequiarles: tengo para mí que maldita la gracia que les habrá hecho la comparacion.

Esto de poner á los jesuitas en iguales grados de utilidad que los mozos de la Escuadra, vamos, que les digo á ustedes que á mí no me haria tilin.

Dice don Juan que unos y otros son soldados de vanguardia.

Distingo, señor mio, distingo: que sean soldados de vanguardia los mozos de la Escuadra, lo acepto, pero que se hallen en igual caso los jesuitas, esto de ningun modo.

Ya sabemos todos la manera de matar pulgas de los hijos de Loyola; no ha sido nunca la vanguardia

el puesto de estos santos varones: precisamente si en algo se distinguen es en aquello de saber nadar y guardar la ropa, ó lo que es lo mismo, en tirar la piedra y esconder la mano.

Para ingresar en los mozos de la Escuadra como para ingresar en la Compañía de Jesús, se exigen antecedentes y cualidades poco comunes, dice el director del *Diario*.

En esto estamos completamente acordes don Juan y yo, por mas que sea la primera vez que conveni-mos en un punto dado.

Tan poco comunes han de ser esas cualidades, que bastan ellas solas para que yo no las admita y trate de quedarme sin los unos ni los otros.

Y lo peor del caso para el señor Mañé es que como yo deben pensar la mayoría de los cristianos, porque recorran ustedes la historia y encontrarán que sin duda por esas cualidades poco comunes, casi todas las naciones se han quedado sin jesuitas y en ninguna provincia de España, escepto en la de Bar-celona, se encuentra un mozo ni por un ojo de la cara.

El señor Mañé cree que tanto los jesuitas como los del sombrero redondo harian carreras brillantes si sus cualidades las empleáran en provecho propio.

Yo conceptúo respecto á los jesuitas que la opinion del señor Mañé es exacta por cuanto *toda persona medianamente ilustrada* sabe hasta dónde alcanza la astúcia jesuítica cuando se trata de provecho propio. En cuanto á los mocitos casi estoy tentado á creer lo mismo: á muchos he conocido que despues de abandonar el cuerpo, han sido unos fieles mozos del Banco de Barcelona ó de una casa de comercio.

De todo lo dicho se desprende que el señor Mañé es incorregible. Se ha dado por oponerse á la mar-cha del siglo y se opondrá eternamente hasta que el siglo le aplaste.

Nada tendria que decir si al menos estas hubiesen sido las oposiciones de toda su vida, pero lo que me choca en don Juan es que lo que ayer encontraba detestable hoy lo juzgue necesario para curar todos nuestros males.

Por esto he dicho que el señor Mañé me tiene en gran cuidado.

Don Juan, arrótese usted, porque corren malos aires, y con estas sacudidas seria fácil que nos diera un disgusto.

Arrótese usted, don Juan.

Barcelona 23 de Mayo.

¡Qué ocurrencias tiene usted doña L. B.!

Es demasiado exigir de mí en los tiempos que corremos aquello de pedirme que abandone la formalidad y trate de divertirme.

No ha dejado de hacerme feliz la indirecta de su carta microscópica.

Me dice usted, amiga mía, que procure otra vez estar de broma cuando vaya a visitarla. ¡No comprende usted, ángel de Dios, que apenas me llega al cuerpo la camisa!

Se conoce que no está usted en autos de lo que pasa.

Salgo ayer por estas calles de los Durán y Fontrodónas, y después de tener que ir mirando continuamente el accidentado suelo que piso por no caer en una sima ó tropezar contra algún saliente peñasco, de esos que aquí llaman adoquines, me paro en una esquina y veo pegados á la pared tres ó cuatro bandos en que se habla de «quemar de fábricas, de perturbadores del orden y de disoluciones de grupos.» Cuento entonces los que me rodean, y veo que somos mas de veinte que estamos allí leyendo, lo que ya constituye un total de cinco ó seis grupos.... ¡vade retro! dije entonces; y dando empujones á unos y á otros procuré alejarme sin acabar de leer, por temor de que se me confundiera entre los agrupados.

Ya vé usted, querida B., que esto no es para divertir á nadie.

Continúo mi paseo y me siento en un café, donde pido que se me prepare una taza de tila para calmar los nervios: abro un periódico, y lo primero que miro es la terrible noticia de que en los campos de la ya célebre ciudad de Sagunto se ha levantado una partida capitaneada nada menos que por un señor Martínez, al grito de ¡viva la República española! ¡Qué horror! Dejé el periódico, encendí un cigarro y entré en meditaciones conmigo mismo. ¡Sagunto! ¡Martínez! ¡gritos subversivos!... Qué fatalidad de coincidencias! ¿Y hay todavía quien me aconseje bromear y estar alegre?

Tomo de nuevo el periódico y veo afortunadamente que aquella partida se evaporó ante la terrorífica perspectiva de cuatro guardias civiles. ¡Bravo! dije para mis adentros; veo que la situación actual todavía causa respeto á los rebeldes.

Pero esto, amiga B., no deja de alterar mi buen humor, porque me obliga á pensar que aun existe en España gente aficionada á producir alarmas sin honra y sin provecho.

Tiré aquel maldito papel y pedí otro de los que se publican en la Villa y Corte de mi protector Antonio, para ver si en él (no en Antonio, en el periódico) hallaba algo que me distrajera, y, sin desdoblarlo siquiera, leo: «Crímenes de ayer. — Robo de un establecimiento titulado *Isla de Cuba*. — El asesinato cometido en la calle del marqués del Duero....» No quise proseguir: apuré la tila; pagué, y salí á la Rambla.

Apesar del bando que prohibia los grupos vi que muchos paseantes se agrupaban al rededor de un kiosco, cuyo exterior se hallaba literalmente empapelado.

— ¿Qué significa todo eso? pregunté á un curioso de los que miraban.

— Nada, hombre, nada; que toda la prensa mas ó menos satírica de esta capital ha tenido la ocurrencia de exhibir al público por medio de caricaturas exageradas á los que dicen que se van y á los que dicen que se vienen.

— ¿Querrá usted decir lo de la fusión?

— Si señor, está claro; lo que ahora se dice de la fusión.

— ¿Y usted puede creer?....

— Que es necesario permitirles este desahogo. ¿No comprende usted, compadre, que mi paisano Romero cuenta con un ejército de húsares; que Cánovas aprendió ya la gramática en Málaga, y que los demás ministros siguen todos el compás de su batuta?

— Según eso, cree usted que Cánovas....

— Si hombre, sí. No hay duda que Cánovas....

— Gracias, amigo mío, gracias: esto me tranquiliza. Hace días que la situación de don Antonio me tenía en un continuo sobresalto. Desde que se habla de fusiones que no duermo mas que el primer sueño.

— El primer sueño!... Y cuánto tiempo dura?

— Yo le diré á usted: no tengo por costumbre despertarme en toda la noche; luego mi primer sueño dura desde que me acuesto hasta que me levanto, pero esto no quita que la fusión me tenga muy preocupado.

— Vamos, pues esté usted tranquilo que por ahora el señor Cánovas....

— Con qué está usted seguro que el señor Cánovas....

— Repito á usted que deseché todo temor. El señor Cánovas....

— Ah!...

— El señor Cánovas acabará por sobreponerse á las circunstancias y si Dios no lo remedia.... pronto nos veremos libres de él.

Ante semejante conclusion me quedé estupefacto. Eché al fin á correr como un desesperado temiendo que alguien hubiese oído las últimas palabras y me tomara por un liberalote de siete suelas y sin detenerme un momento me metí en la cama á dormir el primer sueño.

Ya vé usted, amiguita, que la cosa no es para bromearse, de consiguiente no debe extrañar mi continua seriedad.

Cuando pase el chubasco, y don Antonio recobre su antiguo prestigio, tal vez podré alegrarme; sino sucede así, entonces no tendré otro remedio que imitar la conducta de muchos políticos del día: me haré de la fusión.

Entretanto dispénsese el estilo serio que me veo precisado á usar: la cosa no admite bromas y mientras no asegure mi nómina ó mi distrito, no podrá abandonar el mal humor su apasionado

ESQUELETO.

CONGRESO MARROQUÍ.

La escena representa el salon grande de la Presidencia.

Mesa grande al foro y puertas laterales.

Sillones á ambos lados. Empleados de gran uniforme en las puertas. Niños y soldados, medio real.

Van llegando los diplomáticos de todos los países vestidos de todos colores.

Entran los árabes perfumando el ambiente. Momentos de silencio. Se presenta el gran don Antonio vestido de moro de los dátiles y dice con el acento mas aljamiado posible:

¡Aljandulilaji!

que quiere decir (de veras, no es invención) en el nombre de Dios potente y misericordioso.

En seguida añade:

Zenorez:

Las conveniencias diplomáticas exigen que yo hable en francés. Allá vá eso.

Tose, mira de reojo, redobla con los dedos en la mesa y dice:

Moziús:

J'ai l'honneur de vous declarer avec toute la franque de que je suis capés, que mosieurs les morés aquí sentes, son venís pour me contempler dans toute la grandesse que moi se permet.

Je me donne le grand pist de president da cettas conferencias pour faire voir á Europe que dans toutes parts se cussent fêbes et que malgré la decadence d'Espagne il y a ici un homme de poile dans la poitrine, que va remender le pays du Maroc.

¡Ah messieurs! Le Maroc es un país d'eventail, peu plus ou moins, comme le notre. Il ne manque, de l'autre coté del Estrech, que des intelligences comme la mie et un personal comme ce lui quientoure Mr. Romère.

Figurez-vous, Messieurs, que dans la meriende des négres du Maroc, se nombre une comission executive compueste de Monsieur Or-ru (Orovio en español) pour metre en caisse la Hasiende; de Monsieur Martínez Campagnes pour asuster tous les arabes armés, et pour habler en public quand il conviendra; de Monsieur Sil-Chandelle, notre ex-ministre legislateur, pour suprimar tous les employés de Beneficence momió; de Mr. Gamás pour cobrar le barat; de Mr. Muchade pour propager la literature; et de Mr. Vivaré pour mander á promener á tous ceux qu'iront dans la barque. Ajoutez á ceux-ci Monsieur Salamanque Petit-negre, pour la moralité des troupiers, et creyez moi, Messieurs, il n'y a que nous capables de arregler votre cotarre. Quant á moi, je resterai tres content ici, car je vois, avec beaucoup de gust dans le petit mach, avec le petit Romère et sa troupe, et je serais fier de dire au monde qui me contemple: Il n'y a pas de Estrech de Gibraltar. Nous sommes les memes chiens avec de diferentes colliers. — J'ai dit!

Un hurra general terminó este discurso, que á imitación de los de Castelar (*pas de blague*) se envió en seguida á todas las potencias de Europa, gratis, como obsequio de Nilo Fabra, que lo remitió á la prensa pirotécnica de ambos mundos con una nota que decia: á imitación de las cédulas de vecindad. — Vá sin enmienda.

En cuanto á los diplomáticos presentes, la crónica cuen-

ta que se hicieron tiestos segun expresion de Saturnino Collantes. Puente tradujo al gallego el discurso y se lo envió al gobernador de la Coruña con una posdata que decia:

Si esta carta se perdiera como suele suceder, suplico al que se la encuentre que se la mande á Cruzada.

El secretario particular de don Antonio (*premier ban-derillier*) remitió el discurso á Málaga para que lo leyeran en el Liceo.

Mohamed-Vargas salió del salon gritando:

— Jóle, jóle, tu señora madre!

El ministro de Rusia iba diciendo:

— Kameloff sublimich!

Y el ministro de Italia exclamaba:

— Estupendísimo, questo signor Canovone!

En cuanto á Casal-Ribeiro, ministro portugués, cuentan que decia torciéndose el sombrero un poco mas de lo ordinario:

— E una reputação picuda!

Y el representante de la república francesa, asombrado de la elocuencia poliglota, exclamaba:

— ¡On pourrait repeter le mot de Cambronne!

La próxima conferencia será en latin. El presidente dirá un discursito en exámetros que le ha escrito Marcellino Menendez Pelayo.

(La Filoxera.)

TEATROS.

Durante la semana que hoy fine ha cerrado definitivamente sus puertas el Liceo, último de los teatros de invierno que sostenía la campaña. Queda ya el campo libre para las funciones de verano, y tales son los anuncios que se hacen y las novedades que se prometen, que fácil es asegurar que durante la canícula, no faltarán á los aficionados diversiones teatrales para todos los gustos.

Antes de ocuparnos de los referidos teatros, cumpliendo un deber de cortesía despedámonos del Liceo, y como elogio póstumo, reasumamos indicando lo que sea digno de recordar del pasado año cómico.

Muchas peripecias tendríamos que notar si tuviésemos que hacer el relato con puntos y comas. Abrió el Liceo sus puertas teniendo á su frente la empresa Vallessi, presentando en lista un personal cuya mayor parte habia sido aplaudido en temporadas anteriores. Dificultades financieras con que la empresa luchó desde los primeros momentos, hicieron que arrastrase una vida lánguida y que al mes de empezada la temporada tuviese que cerrar sus puertas y que así permaneciesen otro mes, que fué el que se tardó en organizar la sociedad artística que ha venido funcionando hasta ahora.

Tarea larga y agena á nuestro propósito seria recordar los artistas que han cantado en las óperas que se han puesto en escena durante la pasada temporada. De todos hemos hablado á su tiempo y no debemos repetir lo que tantas veces se ha dicho. En general ha habido por parte de todos buena voluntad y á la empresa le agradecemos que á falta de novedades nos haya hecho oír el *D. Giovanni* por mas que la ejecucion no correspondiera á la sublimidad de la obra.

Aquí concluiríamos si el deber de cronista no nos obligara á decir dos palabras de la ejecucion de *I Puritani*, ópera con la que se ha despedido Stagno de nuestro público.

Duélenos el decirlo; el desempeño fué una verdadera ejecucion. Nunca hemos oído tan mal interpretado el *capo lavoro* de Bellini, ni nunca lo hemos visto tratado con menos respeto. Cuando se habló de cantar dicha obra, de sobra se presumió que su desempeño dejaría mucho que desear, pero se alimentaba la esperanza de que se oiría la parte de tenor bien cantada ya que solo se ponía aquella en escena á instancia de Stagno. El desengaño ha sido completo y no ha sido ciertamente el referido artista el que menos acreedor se ha hecho á las censuras del público.

Ni la señorita De Vere sabe, ni los señores Quintili y Rodas pueden con los papeles de la obra. A la primera le faltan estudios, seguridad y una porción de cosas mas, para salirse de la parte de *Elvira* y á los segundos, les faltan facultades para que hoy puedan cantar las partes que les caben dentro la obra. Esto que ya el público lo sabia, lo habria predispuerto á la indulgencia, si Stagno hubiese cantado su papel de una manera satisfactoria, pero como

Contradanza..... electoral.



Cambio de parejas.

sucedió todo lo contrario, de ahí el escándalo á que su ejecución ha dado lugar.

No queremos analizar la ejecución; baste con decir que no solo no se ha mostrado Stagno á la altura de su reputación, si que se ha colocado á un nivel mucho mas bajo, que el de muchas medianías que antes lo habian cantado. Nada ha respetado, pues llegó á cantar transportado, el cuarteto de salida, desluciendo completamente aquella magnífica pieza. No debe extrañarse pues lo duro que ha sido el público con él.

Para el próximo año tiene la empresa ajustada la señora Pozzoni. Si como es de creer continúa como el pasado año, digna es de felicitación la empresa.

Ha abierto sus puertas, completamente restaurado, el Tivoli. Hoy es uno de los teatros mas elegantes del Paseo de Gracia. Lástima que no correspondan los espectáculos que en él se dan.

Ya se halla en esta la compañía de opereta francesa que ha de actuar en Novedades y ya han empezado los ensayos del *Petit Duc* y de las *Noces de Jeannette*, que serán las obras de debut.

Si nuestros informes no nos engañan, será brillante dicho teatro.

CASCOS.

Varios amigos me han preguntado quien es el señor Tófol de cuya respetable personalidad me ocupé en el número anterior.

Voy á satisfacer la pregunta.

El señor Tófol es un patriota que vale lo ménos treinta y un duros con un real y medio, y que se ha propuesto imitar las gracias del señor Fontrodona.

Lo cual quiere decir que el señor Tófol es un Fontrodona en miniatura.

Me explicaré:

El señor Tófol es tan aficionado al teatro como don Ignacio es aficionado á los caballitos.

Cuando hay *arroz*, el señor Tófol no falta nunca á ninguna función.

Cuando se entra por cuanto vos contribuisteis, en este caso el señor Tófol brilla por su ausencia.

En una palabra, el señor Tófol es un ministro de Hacienda en perspectiva, que conoce al pelo la economía doméstica.

La profesion del señor Tófol es la de farmacéutico.

Pero farmacéutico en toda su brillantez.

A él no le coje de ningun modo aquello de *apotecari brut*.

Es muy amante de su profesion y arrancaria los pelos al primero que le arrancara una receta.

La vara de alcalde y la espátula son para el señor Tófol dos instrumentos *sinónimos*.

Vaya un ejemplo:

¿Necesita usted un certificado de la alcaldía? Busquemos los antecedentes.

¿Los antecedentes cantan que el interesado es persona de tan buen proceder que lleva su hombría de bien hasta el punto de proveerse del *agua fonti* del señor Tófol? El certificado al canto.

¿Por el contrario de las investigaciones resulta que el peticionario es un demagogo de pura raza que lleva su exajeración al extremo de servirse de otro doctor Garrido? El asunto es grave y hay que reflexionar unos días. Si esto no satisface se toma la siguiente resolución: «pase el demandante á recoger el certificado en la farmacia donde se recogen las recetas.»

Otro ejemplo:

Supongamos una familia pobre que tiene un enfermo y que carece de recursos.

Supongamos que esta familia no acostumbra proveerse de las medicinas del señor Tófol.

Supongamos que acude al señor alcalde para que se la socorra con alguna cantidad de fondos comunales.

Y supongamos que el señor Tófol contesta: cuando veré alguna receta, sabré que tienen ustedes un enfermo; hasta ahora no se me ha presentado ninguna.

Hechas estas suposiciones, ¿será preciso poner un letrado en la espalda del boticario que diga: Este es el señor Tófol?

Me parece que nó.

Y basta de señor Tófol.

Días atrás tuvimos jolgorio.

Hubo luminarias.

Unas cuantas *ellas* se propusieron divertirnos no dejando que se apagara el fuego de una fábrica de la calle de Amalia.

Es un procedimiento como otro cualquiera.

Ellas dirian: lo que no has de comer déjalo arder.

Y miren ustedes, el caso es que ardía.

Afortunadamente el *bello sexo* entró en razón y la cosa no pasó á mayores.

Digo, no pasó á mayores, salvo unos cuantos miles de duros que importan los desperfectos y que con el vapor... claro, se convirtieron en humo.

El señor Cossio se enfadó y.... ¡paf! empezó por prohibir los grupos en los alrededores de la ocurrencia, dando unas proporciones al suceso, que yo no he sabido ver.

A mí me parece que todo aquello podía curarse fácilmente sin necesidad de tantos aspavientos.

Con una zurra á cada heroína, quedaba el asunto concluido.

Hizo mas el señor Cossio.

Declaró en suspenso todas las asociaciones de obreros.

Yo no sé si suspendiendo las sociedades se apagan los incendios, lo que sí me parece es que en las sociedades como en todas las cosas, habrá bueno y malo, y no comprendo porqué los buenos han de sufrir las consecuencias del proceder de los malos.

Estamos, señor Cossio?

Sobre este asunto, dice *La Iberia*:

«Todavía nos estraña que el señor Cossio no hubiera sido completamente lógico en las deducciones de su peregrina teoría y que para evitar sucesos como el reseñado, no haya suprimido la clase obrera y las fábricas. Así el remedio hubiera sido tardío pero seguro.»

No sé lo que opinará sobre esto el señor Cossio, pero yo estoy muy tentado á dar la razón á *La Iberia*.

Y ahora pregunto:

Si este acto que no hay inconveniente en llamar vandálico, hubiera sucedido en aquellos tiempos en que mandaban los pícaros revolucionarios, ¿qué dirían los amigos de la situación?

Ya me parece oír al señor Mañé.

¡Ave María Purísima! ¡Cuánto escándalo se hubiera levantado!

Pero ahora esto es otra cosa.

La gente de pró maneja el tinglado y no hay que re-chistar.

El órden reina en Varsovia.

Los moderados *pur sang* no quieren formar parte de la fusión.

No saben esos buenos señores lo que me satisface la noticia.

Por supuesto que si pensasen lo contrario, habria que resolver luego si los querian.

Por mi parte creo que no hay necesidad de decir mi opinion.

Ni al cielo!

El señor Cánovas parece que ha perdido la calma desde que la fusión de los elementos liberales trata de subirse á las barbas.

Pica? Pica?

Pues rásquese usted, don Antonio, rásquese usted.

El jefe de los húsares cuentan que ha dicho que si hacia otras elecciones no traeria al Congreso más que muy contados constitucionales.

No te verás en otra.

Creia que esperando sentado la contestación del señor de Durán sobre el asunto aquel del jardinero Oliva de que me ocupé en el número anterior, era todo lo que podia hacer.

Afortunadamente me he podido convencer de que mi creencia era errónea.

El señor alcalde primero, que será un mal político, pero que á galante no le gana nadie, ha tenido la amabilidad de contestar á mis preguntas tan cumplidamente que no puedo ménos de darle las gracias.

Hé aquí lo que dice don Enrique:

Efectivamente existe un empleado de consumos que se llama Oliva, pero existe tambien otro Oliva, jardinero, que

sin ser aquel Oliva que tiene á su cargo los jardines públicos, está colocado en la casa-torre del señor Durán desde hace muchos años.

De manera que en este juego toman parte tres Olivas: casi lo suficiente para tener aceite con que alumbrarse durante el año.

Resulta de aquí que el señor Durán si bien es verdad que dá ocupación á un Oliva, este Oliva nada tiene que ver con los otros Olivas, y por lo mismo la asignación que aquel disfruta, la satisface de su bolsillo particular el señor Durán.

Esto ni más ni ménos es lo que me ha dicho don Enrique y como yo tengo siempre una satisfacción en dar al César lo que es del César, me apresuro á hacer pública la contestación del señor alcalde para que cada cual quede en el lugar que corresponde.

Sepan, pues, los que me dirigieron la pregunta que aquellos son otros Lopez; quiero decir, otros Olivas.

Válgame Dios que mezquindad!

El Ayuntamiento no ha querido invertir ni quinientas pesetas para remojar las fauces á los que ayer concurrían á la procesión.

Y yo que contaba al menos con un *bolado*!

Está visto que el municipio no está para *bolados*.

No lo siento solo por mí, sino por el señor Soler y Catalá que con tanta esplendidez queria proporcionar una *débil compensación al sacrificio que hicimos los concurrentes á la procesión*.

Por vida del ayuntamiento!

Y lo mejor del caso es que con el acuerdo del cuerpo municipal no ha podido efectuarse un verdadero milagro.

Porque han de saber ustedes que el señor Soler y Catalá con 500 pesetas se comprometia á festejar á 500 personas.

Esto es, á peseta por barba.

No reventarian los festejados.

Siempre me han gustado los hombres rumbosos.

Ahi tienen ustedes al señor Soler y Catalá que se distingue por su esplendidez.

Con cien durejos iba á dejar repletos á medio millar de barceloneses.

Veamos quien es el guapo que se compromete á más.

¡Qué lástima que el señor Soler no hubiera demostrado antes su competencia en estos asuntos!

A haberlo sabido le hubiéramos encargado los gastos de la inauguración de los pozos de Moncada.

De seguro que con tres reales y medio sale del paso.

Nueve fueron los concejales que querian *dulcificarse* despues de la procesión.

Y apesar de ser nueve tuvieron que quedarse en ayunas.

Su *sacrificio* merecia otra recompensa.

Propongo un medio para que nadie se enfade.

Que se les envíen nueve pesetas.

Es lo que corresponde por individuo, segun la cuenta del señor Soler y Catalá.

Y *tutti contenti*.

Por supuesto que entre los nueve aficionados al *gaudeamus* ya supondrán ustedes que no faltarian los señores Iglesias y Marsá.

No les hago un cargo.

Cada cual es dueño de pedir una jicara de chocolate cuando le convenga.

El derecho de petición ha de ser libérrimo.

Recomiendo á mis abonados que se fijen en los nuevos pantalones que lucen los municipales.

Casi todos han resultado *cortos*.

No falta mas sino que sean anchos de barriga y tendremos á cada paso un Fontrodona.

Hemos recibido un ejemplar impreso de la demanda contencioso-administrativa, que el Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat ha interpuesto contra la Real órden de 7 de Octubre de 1879, en cuanto por ella se priva á la citada villa de los beneficios y ventajas que tenia derecho á esperar del establecimiento en su término municipal de una estación de segunda clase del ferro-carril de Valls á Barcelona.

No dudamos que el Consejo de Estado administrará recta justicia.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.
CO-MAN-DAN-TE.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.